



Grupo de Investigación
Historia Militar



CANNAS Y ZAMA: LAS CLAVES DE LAS DOS GRANDES BATALLAS DE ANÍBAL

Cannae and Zama: The Keys to Hannibal's Two Great Battles

Resumen: El presente artículo trata de representar una visión general de las dos batallas más famosas que emprendió el general cartaginés Aníbal en el contexto de la Segunda Guerra Púnica: las batallas de Cannas (216 a.C.) y la batalla de Zama (202 a.C.). Asimismo, el objetivo de este trabajo no es tanto explicar los acontecimientos, sino poner sobre la mesa las claves que llevaron a la victoria a los cartagineses en Cannas y cuáles las que los llevaron a la derrota en Zama. Así pues, se trata de un análisis comparativo de ambas batallas en el que se explica la composición de los contingentes, las principales maniobras y los momentos decisivos que llevaron a la victoria y a la derrota a los respectivos bandos. Mediante este análisis no solo quedará en evidencia el impacto que tuvieron las tácticas y el modo de hacer la guerra de romanos y cartagineses, sino también el papel decisivo que jugaron los generales: Aníbal, por parte del bando cartaginés, y los generales romanos; desde la osadía de Terencio Varrón y Emilio Paulo en Cannas, a la brillantez mostrada por Escipión el Africano en Zama. Como veremos, la psicología y los rasgos de los comandantes enfrentados fue algo crucial en el devenir de los acontecimientos; incluso por encima de las características intrínsecas de ambos ejércitos. Para elaborar este análisis se hará uso de bibliografía específica sobre el tema, aunque la principal fuente de información empleada serán las *Historias* de Polibio (que vivió muy próximo en tiempo a los acontecimientos tratados) y la *Historia de Roma* de Tito Livio que, a pesar de ser un autor posterior, relata con gran detalle este periodo. Aunque ambos autores difieran en algunos datos concretos como por ejemplo el número de efectivos, ambos relatos concuerdan en los hechos acontecidos, por lo que son dos fuentes primarias indispensables para estudiar estas dos célebres batallas.

Palabras clave: Aníbal, Escipión, Zama, Cannas, batalla.

Abstract: This article aims to provide an overview of the two most famous battles fought by the Carthaginian general Hannibal in the context of the Second Punic War: the Battle of Cannae (216 BCE) and the Battle of Zama (202 BCE). The goal of this work is not so

much to explain the events, but rather to present the key factors that led to the Carthaginian victory at Cannae and the factors that contributed to their defeat at Zama. Thus, this is a comparative analysis of both battles, focusing on the composition of the forces, the key maneuvers, and the decisive moments that led to victory and defeat for the respective sides. Through this analysis, we will not only highlight the impact of the tactics and warfare strategies employed by the Romans and Carthaginians, but also the decisive role played by the commanders: Hannibal on the Carthaginian side and the Roman generals. From the audacity of Terentius Varro and Aemilius Paullus at Cannae, to the brilliance demonstrated by Scipio Africanus at Zama. As we will see, the psychology and traits of the opposing commanders were crucial in shaping the course of events, even more so than the intrinsic characteristics of the two armies. This analysis will be based on specific literature on the subject, although the primary sources of information will be the *Histories* of Polybius (who lived close in time to the events discussed) and the *History of Rome* by Titus Livius, who, despite being a later author, provides a detailed account of this period. While both authors may differ on specific details, such as the number of troops involved, their narratives agree on the major events, making them indispensable primary sources for the study of these two famous battles.

Keywords: Hannibal, Scipio, Zama, Cannae, battle.

Introducción:

Las batallas de Cannas y Zama han sido algunas de las batallas más estudiadas de la historia. Cannas (216 a.C.) supuso el cénit de la maestría táctica cartaginesa de manos de Aníbal Barca, el cual aplastó el ejército romano que fue a su encuentro en la llanura próxima a la costa adriática. No obstante, Zama (202 a.C.) fue su mayor derrota; una derrota decisiva de la cual Cartago no podría volver a alzarse y tras la cual perdió definitivamente su influencia en el Mediterráneo occidental. ¿Cuáles fueron los motivos de esta disparidad de resultados? ¿Qué fue aquello que triunfó en Cannas pero que fracasó estrepitosamente en Zama? Estas preguntas serán respondidas en las siguientes líneas mediante un análisis comparativo de ambas batallas y de los dirigentes que tomaron parte en las mismas.

Corría el año 216 a.C.; la Segunda Guerra Púnica estaba en su apogeo y Aníbal internado ya en tierras italianas amenazaba la propia Roma. Ante la incesante expansión romana por el Mediterráneo occidental, Cartago había mirado hacia Hispania, una tierra rica en recursos y en hombres que podrían nutrir las huestes cartaginesas en calidad de mercenarios (como ya lo habían sido los honderos baleares). Ante la amenaza que suponía la intervención cartaginesa en Hispania, Roma obligó a Cartago en el 226 a.C. a firmar el Tratado del Ebro, bajo el cual Cartago no podría expandirse más allá del Ebro. Tras el asesinato de Asdrúbal el Bello en el 221 a.C., Aníbal Barca toma el mando de las operaciones. Este se dirige hacia Sagunto, ciudad que había pactado una alianza con Roma a pesar de estar dentro del territorio de influencia de Cartago establecido por el Tratado del Ebro. Con el Asedio de Sagunto en el 219 a.C., se prendió la mecha de la Segunda Guerra Púnica. Cartago y Roma lucharían de nuevo por la hegemonía mediterránea. Una vez abiertas las hostilidades, Aníbal emprendió una estrategia ofensiva en la que llevaría el campo de batalla a la propia Italia. Decidió adentrarse en territorio italiano y amenazar la propia Roma mediante una maniobra que

se antojaba imposible: cruzar los Alpes con su ejército. No obstante, el cartaginés logró tal hazaña a pesar de sufrir numerosas bajas en la travesía.

Aníbal se abrió paso por el Norte de Italia infligiendo aplastantes derrotas a los ejércitos romanos en Trebia (218 a.C.) y en Trasimeno (217 a.C.). En ambas batallas la caballería cartaginesa jugó un papel crucial. En los próximos años, este elemento sería decisivo tanto en Cannas como en Zama.

Batalla de Cannas (216 a.C.):

Mientras que Aníbal se abría paso por Italia, el recién nombrado dictador Quinto Fabio Máximo rehuyó el enfrentamiento directo con las tropas del cartaginés por el recuerdo de los desastres en Trebia y Trasimeno, por lo que se dedicó al asalto de vías de suministros y convoyes cartagineses para desgastar las fuerzas de Aníbal. El ejército cartaginés se dirigió hacia Cannas, a orillas del Adriático, un importante centro de suministros romano que era crucial tomar. Ante esta maniobra, Roma decidió plantar cara de una vez por todas a las huestes de Aníbal. Esta misión les fue encomendada por el senado a los cónsules Paulo Emilio y Terencio Varrón¹. Durante el consulado de Lucio Emilio y Cayo Terencio se le encomendó al procónsul Cneo Servilio dirigir las acciones militares contra Aníbal evitando en todo momento una batalla a gran escala. En su lugar, debería emprender pequeñas escaramuzas aunque contundentes para desgastar al ejército cartaginés y, a su vez, dar tiempo a los nuevos reclutas de los que se estaban nutriendo las filas del ejército organizado por Emilio. Así las cosas, tanto romanos como cartagineses acamparon frente a frente para pasar el invierno. Aníbal, buscando entablar una batalla decisiva con los romanos, salió de la fortificación de Gerunio (en la cual había acampado) y decidió tomar la ciudadela de Cannas; localidad en la que, como hemos dicho anteriormente, había suministros. Polibio comenta que la toma de Cannas ponía en clara desventaja a las fuerzas romanas, puesto que, pese haber sido arrasada previamente, era un importante punto logístico y estratégico que dominaba la región. Finalmente, el senado aprobó presentar batalla.²

Los cónsules habían reunido el ejército más grande hasta el momento: entre 70 y 80.000 hombres además de 6.000 jinetes. Emilio no estaba convencido de emprender un ataque, pero al final fue la decisión de Varrón de atacar la que prevaleció, por lo que las huestes romanas fueron al encuentro de Aníbal. Los romanos se situaron entre el río Aufidio y unas colinas próximas. Las legiones se situaron en el centro de la formación; unos 70.000 hombres de infantería flanqueados por 1.600 jinetes en el ala derecha donde se situaba Paulo y 4.800 jinetes de caballería aliada situados en el ala izquierda. Además, dejaron una reserva de 10.000



Imagen 1: busto romano representando a Aníbal.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

¹ Tito LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*, tomo I: libros XXI-XXV, Madrid, Alianza Editorial, Tr. Ramírez de Verger, A., 1996, p.236.

² Polibio: *Historias*, tomo I: libro III, Biblioteca Clásica Gredos, Tr. Balasch Recort, M., p. 107.

trarios en el campamento. La particularidad de esta formación es que la caballería disponía de un frente estrecho pero con una mayor profundidad de lo habitual. El objetivo de esta disposición fue el temor a ser desbordados por la poderosa caballería cartaginesa. De esta forma, la mayor arma ofensiva cartaginesa perdería gran parte de su potencial y obligaría al enemigo a dirimir el resultado de la contienda en una lucha cuerpo a cuerpo de la infantería, donde los romanos eran muy diestros y además contaban con una amplia ventaja numérica.

En lo que respecta al ejército de Aníbal, este contaba con unos 40.000 infantes de los cuales solo 16.000 de ellos habían cruzado los Alpes. La caballería estaba compuesta por 4.000 jinetes nómadas, 2.000 hispanos y otros 4.000 jinetes pesados celtas. Además de la excelente calidad de la caballería de Aníbal, las formaciones de caballería suponían un gran porcentaje de sus fuerzas desplegadas; los romanos tendrían problemas para hacer frente a estas unidades. Por otro lado, el cartaginés dispuso a sus tropas en una formación poco común: estableció una formación convexa. El sentido de esta formación tan inusual es el conocimiento que tenía Aníbal de las fortalezas del ejército romano, que residían en el empuje de las pesadas formaciones de legionarios equipados con su gran escudo. Así pues, planeó utilizar el centro convexo de su formación para detener el empuje de la formación romana. De esta labor se encargarían las unidades hispanas y celtas, las cuales estaban alternadas. Las unidades celtas disponían de más profundidad que las hispanas, pues los celtas solían ser menos consistentes que los hispanos en un choque frontal contra la máquina militar romana. En el ala izquierda de la formación se dispuso a la caballería hispana, la cual se enfrentaría a la caballería romana; mientras que en el ala derecha se dispuso a los nómadas frente a la caballería aliada. Aníbal disponía también de cierta ventaja respecto a su enemigo debido a la baja visibilidad que tendrían los romanos debido al polvo que levantaba un viento que venía de las espaldas de la formación cartaginesa. Esta baja visibilidad por parte de los romanos al parecer fue decisiva en la imprudencia romana según nos cuenta Tito Livio³:

“Aníbal había situado el campamento cerca de esa aldea a espaldas del viento Volturno, el que levanta nubes de polvo en las llanuras abrasadas por la sequedad. Tal circunstancia fue muy ventajosa no sólo para el mismo campamento, sino que incluso iba a ser especialmente decisiva cuando se formaran los frentes, pues los cartagineses vueltos, con el viento soplando, sólo a sus espaldas, habrían de luchar contra un enemigo cegado por el polvo que se había levantado”.

Aníbal confiaba en que esta formación le permitiese establecer una “defensa elástica” que contuviera el empuje romano para luego poder envolverlo por los flancos.

Así las cosas y con los augurios favorables a los romanos, la batalla dio comienzo. Previamente, Polibio cuenta que ambos ejércitos habían emprendido avanzadillas; sobre todo los cartagineses, a los que ya les había funcionado atraer a las legiones romanas a un terreno propicio para el flanqueo.⁴ Tras estos pequeños enfrentamientos, la batalla podemos dividirla en dos fases: en la primera de ellas, la batalla se inició tomando los romanos la iniciativa y emprendiendo la movilización de toda la línea. Las dos formaciones chocaron en un combate encarnizado. En este momento la formación cartaginesa cedió ante el empuje romano pero dada su disposición convexa la línea no se rompió, por lo que pudo resistir la embestida romana. Mientras tanto, la caballería de Asdrúbal del ala izquierda atacó a la caballería romana derrotándola y haciéndola huir hacia el río Aufidio. Tras este éxito, Asdrúbal se situó tras la caballería del ala izquierda romana. En la segunda fase de la batalla, la caballería cartaginesa acabó con lo que quedaba de la caballería romana y mientras tanto, la principal formación de infantería

³ Tito LIVIO: op. cit., p. 236.

⁴ Polibio: op. cit., pp. 111-112.

romana siguió adentrándose en la línea cartaginesa hasta que Aníbal puso en marcha su trampa⁵. Varrón no se dio cuenta de que al internarse tanto en la formación cartaginesa estaba dejando expuestos los flancos; unos flancos además que carecían de la protección de la caballería. Fue en este preciso momento cuando las unidades libio-fenicias de la segunda línea envolvieron a los romanos por los flancos, mientras que la caballería cartaginesa atacaba la retaguardia. El ejército de Varrón estaba totalmente rodeado y el resultado solo podía ser uno: la masacre. El bando romano sufrió 47.000 bajas entre la infantería, 2.700 en la caballería y se capturó a 19.300 prisioneros. En el bando cartaginés, por el contrario, las pérdidas fueron mucho menores.

Cannas fue el culmen del genio militar de Aníbal y la mayor derrota de la historia de Roma en términos de vidas humanas. Si queremos dilucidar las claves de esta aplastante victoria cartaginesa, en primer término debemos reconocer el papel crucial que jugó la caballería cartaginesa. La derrota de la caballería romana hizo posible que la pinza pudiera cerrarse sobre la masa de infantería romana que luego podría ser aniquilada a placer. Además, la propia pericia táctica de Aníbal y su capacidad de análisis permitió contrarrestar la intensidad del empuje romano (su punto fuerte) y explotar los flancos, atrapando a un enemigo formidable, cuyo gigantesco tamaño y disposición hizo que no pudiera reaccionar a tiempo.

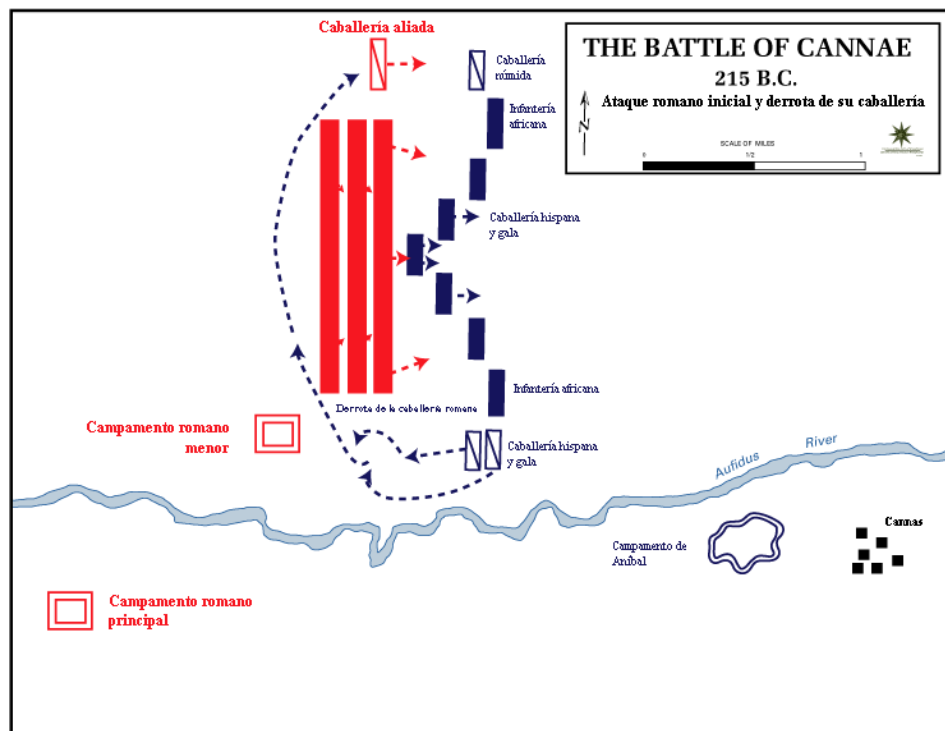


Imagen 2: Maniobras iniciales en Cannas (216 a.C.) <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

⁵ Joaquín SOTTO Y MONTES: "Cannas (la batalla perfecta)". *Revista de Historia Militar*, 8, 1961, pp. 22-24.

Batalla de Zama (202 a.C.):

Si bien Cannas fue la joya táctica de Aníbal, Zama (202 a.C.) se convertiría en su mayor derrota; esta vez frente a otro genio de la estrategia y la táctica: Escipión el Africano.

Tras la victoria en Cannas, Aníbal decidió no sitiar Roma debido a la falta de hombres y de recursos que habría necesitado para llevar a cabo un largo asedio. En su lugar, se dispuso a recorrer el sur de Italia para recabar alianzas con diversas ciudades, abastecerse y reclutar mercenarios itálicos. Mientras tanto, Escipión, que había regresado de sus campañas en Hispania contra Cartago, pidió al Senado atacar el corazón del enemigo; atacar la propia Cartago. Ante la amenaza que suponía que Aníbal siguiera en Italia, el Senado no aceptó de buena gana esta propuesta, por lo que se le asignaron tan solo dos legiones acantonadas en Sicilia, ambas supervivientes de la batalla de Cannas. Escipión reorganizó y recompuso estas legiones con apoyos de Etruria y Umbría, gracias a las cuales reclutó 7.000 voluntarios y 30 naves. Finalmente, el general romano recibió autorización para partir. Este partió de Lilibeo y desembarcó en Útica en el 204 a.C., al que se unió el líder nómida Masinisa con sus respectivas fuerzas. Tras el desembarco, los romanos pusieron sitio a la ciudad de Útica, aunque finalmente tuvieron que retirarse debido a la intervención de Asdrúbal Gascón y a un pequeño ejército nómida comandado por Sifax.



Imagen 3: busto de Escipión el Africano.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>

Ambos contendientes se hostigaron en los meses siguientes hasta que Escipión los vence en la batalla de Bragadas (203 a.C.), al sudoeste de Útica. Derrotados, los cartagineses se repliegan hacia Cartago y ante tal crisis reclaman la vuelta de Aníbal. Sin embargo, Aníbal tardaría en recibir el mensaje y en llegar a Cartago, por lo que los fenicios trataron de ganar tiempo pidiendo un tratado de paz en el que Cartago renunciaría a sus posesiones de ultramar y reconocería a Masinisa como rey de Numidia.

Aníbal llegó a Numidia con objeto de recabar el apoyo de Vermina, hijo de Sifax y enfrentarse junto a él a Masinisa, pero este le esperaba junto a Escipión en la célebre llanura de Zama. Tras una serie de breves escaramuzas con saldo negativo para Cartago, se preparó la batalla. En cuanto a las fuerzas desplegadas por ambos bandos, los cartagineses por su parte desplegaron en torno a 40.000 infantes, 4.000 jinetes y 80 elefantes (así lo atestigua Polibio⁶). Por otro lado, Escipión poseía 25.000 hombres y

1.500 jinetes itálicos, a los que hay que sumar los efectivos que le proporcionó Masinisa, que suponían 6.000 infantes y 4.000 jinetes más. Además, a este ejército se le sumó el nómida Decamas con 1.600 efectivos más. Aníbal quiso dar un protagonismo ofensivo

⁶ Polibio: *Historias*, tomo III: libro XV, p. 7.

a los elefantes, pues sabía que era un arma muy poderosa a la hora de romper las líneas de una formación romana. Tras ellos situó a las tropas de Magón, que las componían ligures, baleares, galos y mauros. En la segunda línea se situaron los cartagineses, otros pueblos africanos y los macedonios, seguidos por los veteranos de Italia. En el ala izquierda se situaba la caballería nómada, mientras que en la derecha se dispuso a la cartaginesa. En su contraparte, Escipión estableció una formación al uso republicana con los vélites en vanguardia para hostigar al enemigo, tres líneas de manipulos de *hastati* detrás, seguidos por *princeps* y *triarii* (veteranos). La particularidad de esta formación es que, sabiendo el poder de ruptura que podían tener los elefantes, el general romano dejó unos amplios pasillos entre unidades para dejar pasar a los elefantes cuando cargasen. Respecto a los flancos, esta vez Roma poseía caballería nómada además de la usual caballería romana. El propio Escipión se situó en la retaguardia con una pequeña reserva de caballería itálica adicional.

Algo que diferenció a esta batalla de enfrentamientos anteriores es que Aníbal no dispuso un anzuelo con escaramuzadores para provocar el ataque romano, sino que fue precavido⁷. La batalla comenzó con la carga de los elefantes, la cual no surtió efecto, pues tanto vélites como nómadas los acribillaron con sus jabalinas y se hizo tocar cornetas y trompetas para asustarlos y sembrar el pánico entre los paquidermos. Algunos de ellos retrocedieron y arremetieron contra la propia caballería nómada de Aníbal, uno de los elementos más decisivos de su ejército. Otros elefantes pasaron por los pasillos establecidos y fueron neutralizados. Es en este momento cuando Masinisa, aprovechando la confusión carga, así como la caballería itálica dirigida por Lelio, que pone en fuga el ala derecha cartaginesa. Aníbal se había quedado sin caballería, el elemento más importante de su ejército. Así las cosas, El grueso de la formación romana atacó con los *hastati* a la cabeza, rompiendo la primera línea enemiga que se desplaza hacia las alas, donde Aníbal trata de reorganizarlos para emprender un contraataque. Sin embargo, Escipión es cauto y aprendida la lección de Cannas, este reagrupa a los *hastati* haciéndoles retroceder y extendiendo su frente con su segunda línea en ambas alas; de esta manera evitaba el temido flaqueo. Esta magistral maniobra se repitió una segunda vez cuando el empuje romano hizo que volviese a romperse la formación de africanos y macedonios; en este caso, las alas fueron reforzadas con los triarios. Aníbal se encontraba en un *impasse* en el que no era capaz de contener el empuje romano pero tampoco de flanquearlo. Además, la caballería romana que había perseguido a la cartaginesa estaba de vuelta en el campo de batalla y se dirigió hacia la retaguardia cartaginesa. El ejército africano estaba totalmente derrotado y Aníbal emprendió la retirada.

En la imagen 4 podemos ver cómo se dispusieron las tropas de acuerdo a los testimonios de Polibio y Tito Livio. Los elefantes precedían a la principal formación cartaginesa mientras que las caballerías tanto romana como cartaginesa estaban frente a frente en los flancos listas para realizar maniobras de flaqueo. En lo que respecta a la formación romana, Escipión dispuso a sus tropas en una clásica *triplex acies*, tal y como podemos ver en el mapa. Sin lugar a dudas, el componente psicológico de ambos generales fue lo más crucial en cuanto al devenir de la batalla. La brillantez y la rápida capacidad de aprendizaje de Escipión hizo que se adelantara a los acontecimientos y que el enemigo no pudiese aprovechar las oportunidades; mientras que por parte de Aníbal, el cartaginés se presentó en la batalla un tanto inseguro, dado que su estrategia se apoyó en gran medida en la eficacia de su gran arma: los elefantes⁸. Aún así, tenemos que señalar también el impacto decisivo que tuvo que Aníbal se quedara prácticamente

⁷ Mario ANGELOV: *La II Guerra Púnica, los enfrentamientos bélicos y sus protagonistas*, (Trabajo Fin de Grado), Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, España, 2016, p. 33.

⁸ Esta actitud recuerda, en cierto modo y salvando todas las distancias, a la preponderancia que le dio Hitler en la Segunda Guerra Mundial a las que llamaba las "armas milagrosas".

sin su caballería nómada; probablemente su unidad más decisiva sobre la que habían pivotado las tácticas previas.

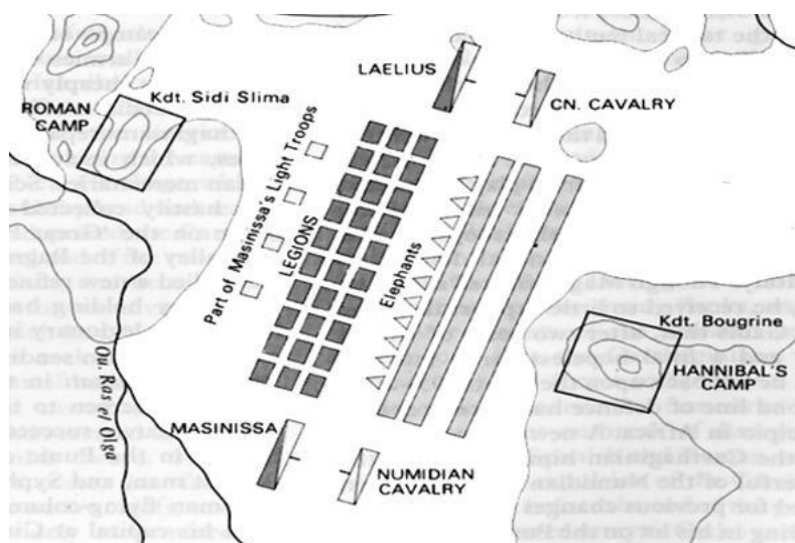


Imagen 4: Disposición de las tropas en Zama https://www.archivoshistoria.com/wp-content/uploads/2018/07/Battle_of_ZAMA_Map.jpg

Las bajas cartaginesas supusieron aproximadamente la mitad de los efectivos, unos 20.000 hombres y se capturaron muchos prisioneros, incluyendo 11 elefantes además de 2 enseñas militares. Las bajas romanas por su parte fueron muy reducidas. La última acción ofensiva cartaginesa la emprendió Vermina pero este fue aplastado y cayeron unos 15.000 nómidas. Tras este último acontecimiento, Aníbal convenció a los Ancianos de hacer un tratado con Roma para salvar la ciudad. Fue una victoria decisiva romana que marcó el final de la Segunda Guerra Púnica, ya que obligó nuevamente a Cartago a aceptar un humillante tratado. La paz se negoció en el 201 a.C. y los cartagineses mandaron a sus representantes, entre ellos Asdrúbal Hedo, contrario a los Barca, a los culpaba de la guerra. Escipión por su parte fue apodado “El Africano”; según Tito Livio fue el primero de los generales en recibir un apodo⁹. Unos 60 años más tarde la propia Cartago sería destruida hasta los cimientos. Cartago había perdido así su dominio en todo el Mediterráneo, quedando como un mero Estado vasallo de Roma.

Conclusiones:

Hemos visto cómo Aníbal fue el artífice de la mayor derrota de Roma mediante un uso magistral de sus unidades explotando al máximo las capacidades de las mismas combinándolas con un gran ingenio táctico donde predominaba el engaño. Cannas fue la batalla que podía haber decidido el destino de Roma; sin embargo, la inacción de Aníbal cuando la ciudad de Roma estaba a su merced hizo que la batalla de Cannas fuese una victoria que quedó en agua de borrajas. Por tanto, Cannas resultó más bien en un gran golpe moral y una lección de humildad para Roma. Varrón pecó de osadía y confió demasiado en la superioridad romana en, probablemente, un ejercicio de

⁹ *Ibíd.*, pp. 34-35.

desprecio hacia el enemigo que le costó muy caro. Si hay que destacar un elemento decisivo en las victorias de Aníbal y más aún en Cannas, fue la caballería. La calidad de la caballería era excepcional y fue muy bien empleada a la hora de desbaratar los flancos romanos. No obstante, la eficacia de las tácticas cartaginesas dependía en gran medida de ella y esto lo aprendieron los romanos. El resultado de estos aprendizajes (a un alto coste en vidas humanas) fue Zama.

Escipión conocía bien a su enemigo y sabía cuáles eran sus puntos fuertes y sus flaquezas. Es por ello que Escipión supo explotar las rupturas en la línea cartaginesa sin hacer peligrar sus flancos en un sabio empleo de sus unidades en retaguardia, neutralizando así una repetición de Cannas. No obstante, no todo fue los aciertos de Escipión, sino que Aníbal cometió también ciertos errores. No sabemos si fue por desesperación, por fatiga de años de lucha en Italia o por qué motivo, Aníbal le dio un gran peso táctico a los elefantes de guerra en esta batalla, arriesgándose a que su arma se le volviera contra él como ya había pasado en otras ocasiones. De hecho, así fue, y de la peor manera posible. La embestida de los gigantes cuadrúpedos no solo no surtió efecto debido a los pasillos que había habilitado Escipión, sino que parte de ellos, ante el fragor de la batalla y el hostigamiento de los escaramuzadores, se volvieron contra la caballería nómada; la élite de Aníbal, que posteriormente fue rematada por las fuerzas de Masinisa. Por si no fuera poco la caballería de Lelio destruyó el ala derecha cartaginesa. En este momento, Aníbal ya había perdido la batalla, pues no podría vencer a la infantería pesada romana en un ataque frontal; su victoria dependía de la rapidez de maniobra que le brindaba la caballería para que, en caso de flanqueo, este fuera efectivo y no le diera tiempo a Escipión a reagrupar a sus tropas y reforzar los flancos tras la ruptura. La apuesta por los elefantes de guerra con el riesgo que conllevaba su empleo fue un gran error, aunque la brillantez de Escipión y su capacidad de adaptación y aprendizaje fueron también cruciales para acabar de una vez por todas con la hegemonía cartaginesa.

BIBLIOGRAFÍA:

- Joaquín SOTTO Y MONTES: "Cannas (la batalla perfecta)". *Revista de Historia Militar*, 8, 1961, pp. 22-24.
- Mario ANGELOV: *La II Guerra Púnica, los enfrentamientos bélicos y sus protagonistas*. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, España, 2016.

FUENTES PRIMARIAS:

- Polibio: *Historias*, tomo I: libro III, Biblioteca Clásica Gredos, Tr. Balasch Recort, M., 2017.
- Tito LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*, tomo I: libros XXI-XXV, Madrid, Alianza Editorial, Tr. Ramírez de Verger, A., 1996.